



Elvira Arellano holds a Mexican flag during "A Day of Love and Resistance" rally on La Villita Park, February 8, 2025

By Alonso Vidal

El sábado 8 de febrero, cientos de personas se reunieron en La Villita Park para protestar contra las políticas de la administración actual que tienen como objetivo a los inmigrantes indocumentados.

Entre las voces que denunciaban las tácticas de miedo, la voz de una madre sonó más fuerte que las demás. "Aquí estamos, aquí vivimos, aquí trabajamos, aquí pagamos nuestros impuestos, aquí hemos comprado nuestras casas. No nos han regalado nada. Y es importante que el pueblo, aun con miedo, salga a buscar una reforma", dijo Elvira Arellano, quien aquella tarde pidió el día libre en el trabajo para ir a protestar.

Arellano, quien en 2006 se enfrentó a un proceso de deportación, se ha convertido en un símbolo de la lucha por los derechos de los inmigrantes indocumentados.

Arellano contó en una entrevista para La Voz del Paseo Boricua el

camino que la llevó a luchar hasta el día de hoy.

Arellano trabajaba limpiando aviones en el aeropuerto de O'Hare cuando, después del atentado del 9/11, el gobierno federal comenzó a hacer redadas en nombre de la seguridad nacional en aeropuertos.

"No encontraron terroristas, solamente encontraron padres y madres como yo, que trabajábamos para dar una vida mejor a nuestros hijos", contó Arellano, quien residía en Chicago con su hijo Saúl Arellano, que en ese entonces tenía cuatro años.

Al no contar con la documentación necesaria, Arellano enfrentó el inicio de un proceso de deportación.

Durante este periodo, Arellano conoció múltiples organizaciones comunitarias en Chicago que brindaban apoyo a personas en su misma situación. Entre ellas encontró Centros Sin Fronteras, liderada por la pastora Emma Lozano y su esposo, el reverendo Walter Colman.

Lozano dijo que cuando se en-

teraron de que Arellano había sido arrestada, se contactaron con ella y la invitaron a su iglesia metodista, Adalberto, que en ese entonces se encontraba dentro de la comunidad puertorriqueña en Humboldt Park.

Tras empezar a acudir regularmente a la iglesia metodista, Arellano, junto a otras familias que se encontraban en proceso de deportación o que contaban con algún familiar deportado y buscaban la reunificación familiar, comenzó a organizar la campaña Familia Latina Unida, organización sin fines de lucro dedicada a defender los derechos de las familias inmigrantes latinas.

Sin embargo, en 2006 la carta de deportación de Arellano llegó. Fue entonces que pidió santuario en la iglesia Adalberto para evitar ser deportada.

Durante ese tiempo, Lozano contó que brindar santuario a inmigrantes en las iglesias se practicaba de forma clandestina. Pero en el caso de Arellano, ellos dijeron: "Aquí está",

comenzando un nuevo movimiento de santuario.

Lozano recordó a Arellano decir: "Si quieres venir por mí [a la policía de inmigración] y separarme de mi hijo, vas a tener que hacerlo. Y será mientras todo el mundo mira, porque aquí estoy".

Pero la tarea no fue fácil.

No era solo la policía de inmigración, sino también grupos extremistas que llegaron a la iglesia intentando intimidar a Arellano y al resto de la congregación.

Al ver esto, Lozano contó que la comunidad puertorriqueña saltó en su defensa.

Arellano recuerda que notó la labor de la comunidad cuando, una tarde de lluvia, observó, junto a una bandera puertorriqueña fuera de la iglesia, una sombrilla que se movía. Ella le preguntó a otra de las pastoras de Adalberto, Betty Guevara, qué sucedía. Guevara le dijo que miembros de la comunidad se turnaban fuera de la iglesia para hacer guardia.

Una de esas guardianas fue Juanita García, actualmente Jefa de Personal de la Concejala Jessie Fuentes, quien en ese tiempo ayudó a organizar a las personas voluntarias que vigilaban la iglesia y los alrededores del parque de

Humboldt Park.

"Recuerdo claramente estar allí en un turno nocturno, simplemente sentados toda la noche, asegurándonos de que nadie que no estuviera autorizado entrara a la iglesia. Recuerdo que esto duró días, incluso semanas", dijo García.



Betty Guevara, Beatriz Rosado y Elvira Arellano en la Iglesia Adalberto. Credit: PRCC/CIC archives.

La comunidad puertorriqueña siempre estuvo al pendiente de Arellano, contó ella. Desde los negocios en el Paseo Boricua, "la barbería de enfrente, la tienda de sándwiches", ella recordó.

Arellano recuerda que José López, director del Centro Cultural Puertorriqueño, llegaba a la iglesia con estudiantes de la universidad. Los estudiantes querían saber por qué había tomado santuario, dijo Arellano.

"En los medios de comunicación

decían que si mi iglesia no hubiera estado dentro de una comunidad puertorriqueña, inmigración hubiera llegado y me habría deportado", contó Arellano.

Arellano dijo que recordar su lucha y la de todos los que en ese momento la apoyaron es más importante que nunca.

"En ese tiempo luchamos por una reforma migratoria, luchamos contra las redadas, luchamos contra las deportaciones y la criminalización de la comunidad indocumentada", dijo Arellano. "Lo mismo que seguimos haciendo ahora".

Arellano resaltó los operativos de inmigración de la administración actual enfocados principalmente en

los inmigrantes mexicanos.

Ella dijo que son los inmigrantes los que mantienen y contribuyen a la economía del país.

"Debemos sentirnos orgullosos porque hemos llegado a este país y trabajamos muy duro para sacar adelante a nuestros hijos", dijo Arellano. "El presidente Donald Trump varias veces ha manifestado que las mujeres, las madres solteras, solamente criamos delincuentes, y yo he demostrado que no crie un delincuente. Crié un

buen hijo que terminó la universidad", contó Arellano con orgullo.

Saúl hoy tiene 26 años y, con una hija de cuatro meses, sigue los pasos de su madre en la lucha por los derechos de los inmigrantes.

En 2023, Saúl fue elegido como miembro del Consejo de Distrito Policial del Distrito 25. Además, es conocido por su labor como organizador comunitario y por fortalecer el lazo entre las comunidades y la policía.

"[Los inmigrantes] han construido este país y han luchado constantemente para asegurarse de que sus hijos, quienes son ciudadanos estadounidenses, como yo, puedan recibir una educación y demostrar que estamos aquí para ser agentes de cambio y para garantizar una mejor vida para nuestras familias. Eso es lo que nuestros padres nos enseñaron a ser. Nos enseñaron a ser trabajadores, respetuosos y personas con valores", dijo Saúl.

Saúl habló de la importancia de que los ciudadanos estadounidenses, hijos de inmigrantes, den un paso al frente por los que ahora no pueden.

Aunque su madre está de vuelta, sigue en la misma situación en la que, en cualquier momento, una decisión puede hacer que la deporten nuevamente.

Sin embargo, ella no ha dejado la lucha.

"Yo no quisiera estar estresada con otros problemas del pueblo, sino que quisiera estar relajada con mi familia", dijo Arellano. "[Pero] no me puedo quedar como espectadora porque mu-



Iglesia Metodista Adalberto. Credit: PRCC/CIC archives.

cha gente me apoyó, porque mucha gente ha sido solidaria. No podemos dejar al pueblo solo, tenemos que seguir inspirándolo a luchar".

15 años después, quizás las cosas no han mejorado, explicó Saúl, pero vemos cómo empieza a surgir una unidad, un movimiento que está comenzando a encenderse.